

¿QUÉ ES TIEFENFENOMENOLOGÍA?

Mari Carmen Viedma Millán

VERLAG@VIEDMAEDICIONES.NET

La problemática de la postguerra vivida en la sociedad alemana hizo ver al autor la necesidad de replantear la pregunta sobre el sentido de la filosofía en nuestro tiempo. Con esta finalidad se concentró en dos filósofos de fundamental importancia en la historia del pensamiento europeo, pero apenas considerados: Jakob Böhme (1575-1624), llamado por Hegel, el primer filósofo alemán, y su mejor intérprete, el médico, físico, ingeniero y teólogo bávaro Franz von Baader (1765-1841), apodado Bohemius redivivus. En el decurso de sus investigaciones el autor descubrió una conexión insospechada entre el romanticismo alemán, la cultura maya y tradiciones indígenas como las que afloran en la famosa carta en 1854 del jefe Seattle del pueblo Swamish al presidente Franklin de Estados Unidos. El autor presentó el resultado de estas investigaciones en la universidad de Augsburg como escrito para el grado de catedrático de filosofía (*Habilitationschrift*), que consiguió en febrero de 1983 junto con la venia legendi, otorgada por el ministerio de cultura de Baviera. Sin embargo, el libro publicado por Viedma Ediciones que aquí presentamos no es sólo traducción de los manuscritos alemanes.¹ Se trata de un repensamiento en lengua española de la filosofía que el autor ha estado elaborando durante décadas en alemán.

Intencionalidad tiefenfenomenológica

José Sánchez de Murillo, pensador, científico y poeta, nacido en Ronda (Málaga) el 8 de febrero de 1943, ha vivido y estudiado desde 1963 en el extranjero, los primeros nueve años en Francia e Italia; el último medio siglo en Alemania. Hasta ahora ha escrito principalmente en lengua alemana. Tras su vuelta a España, continúa desarrollando su pensamiento en español. En esta última fase

¹ José Sánchez de Murillo. *TIEFENFENOMENOLOGÍA. Momentos clave de su desarrollo*. Málaga: Editorial Viedma Ediciones, 2023, 428pp.

ha redescubierto no sólo autores que le eran familiares desde su niñez y juventud como Cervantes, Calderón, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Quevedo, Góngora, Machado, Juan Ramón Jiménez. Sobre todo, ha redescubierto el castellano con la enorme satisfacción de expresar en su lengua materna pensamientos que él mismo, hasta ahora, había creído poder decir solamente en alemán.

La Tiefenfenomenología es una filosofía y un método que conjuga intuición y trabajo. Trata de descubrir la dimensión profunda de la que surgen las crisis y dónde se encuentra también el impulso para abrir nuevos horizontes. En el hondón, la distancia entre las épocas se acorta; se percibe por ejemplo que la complicada situación histórica en que comenzó la fenomenología de Husserl no era muy diferente de la nuestra. Pero nuestra época vive con el agravante de la reincidencia.

La Tiefenfenomenología propone una innovación científica del pensamiento filosófico actualizando momentos cumbre de la mística occidental. Algunos lectores han opinado que la recepción de pensadores de tan difícil acceso como Böhme y Baader por parte de un filósofo español se debe a su familiaridad con la mística española; a otros esa opinión no les convenció. La escritora Luise Rinser, esposa de Carl Orf y confidente de Karl Rahner, viajó a Ronda para conocer la ciudad natal del Prof. Sánchez de Murillo. Cuando vio el “tajo” exclamó: La Tiefenfenomenología ha nacido aquí. Efectivamente. La interpretación del concepto central de Böhme “*Ungrund*” que Sánchez de Murillo traduce como “sinfondo” tiene en esa experiencia de su infancia una explicación plausible.

La obra que presentamos ofrece, además, una interesante modalidad literaria. El desarrollo filosófico está enmarcado en el contexto autobiográfico en el que surgió, citando párrafos del diario que el autor redactó, siempre en su lengua materna. De esa manera textos exigentes se hacen cercanos y el lector puede vivir el esfuerzo del autor por plasmar en una dicción comprensible un pensamiento pluridimensional que se nutre de tradiciones germanas, españolas y precolombinas.

De especial interés cultural es el encuentro de Sánchez de Murillo con la civilización maya y su esfuerzo por desentrañar la filosofía que subyace a las culturas centroamericanas. Unificando sensibilidad e investigación científica, el método tiefenfenomenológico, revela una energía fructífera para acercar mundos aparentemente lejanos.

La era iberoamericana

Según Sánchez de Murillo, Auschwitz y los posteriores desastres, incluida la guerra en Ucrania, cuestionan la filosofía occidental en su totalidad, desde los presocráticos hasta Heidegger inclusive. Una intencionalidad explícita de la Tiefenfenomenología es motivar a colegas y jóvenes filósofos españoles a descubrir la riqueza de las tradiciones y la impresionante capacidad filosófica de la lengua española, para, a partir de ahí, fomentar el desarrollo de la filosofía iberoamericana como alternativa cultural universal.

Significado de la expresión

El neologismo Tiefenfenomenología castellaniza la palabra original alemana “Tiefenphänomenologie” que el autor forjó hacia 1977. Designa un nuevo modo de filosofía científica que surgió de sus investigaciones sobre Jakob Böhme, Franz von Baader, Schelling, Novalis, Hölderlin y otros pensadores del romanticismo alemán.

A. Tiefe = Ungrund

La primera parte del vocablo (*Tiefe*) remite a *Ungrund*, concepto central de la filosofía teutónica. Sánchez de Murillo lo traduce por “sinfondo” separándose expresamente de Schelling y Heidegger que buscaban un “fundamento” como base de la filosofía. *Vom Wesen des Grundes* (Sobre la esencia del fundamento), se titula el escrito pertinente de Heidegger. La distinción de Schelling (en su escrito sobre la libertad) entre *existencia y fundamento* de la existencia en Dios procede, según Sánchez de Murillo, de un planteamiento académico que deja de lado el tiefenfenómeno original al que apunta el filósofo teutónico con la palabra *Ungrund*. Esta expresión presentó desde el principio dificultad de comprensión incluso desde el punto de vista lingüístico. Ocurrió que cuando Sánchez de Murillo mostró a miembros del tribunal algunas páginas de su escrito de habilitación a cátedra donde aparecía la expresión, algunos examinadores, creyendo que el español Sánchez se había equivocado corregían *Ungrund* (poniendo *Urgrund*, palabra de uso ordinario que significa origen). Ahora bien, *Ungrund* no es *Urgrund* sino lo contrario. Sánchez de Murillo lo escribe separado para ayudar la comprensión. *Un-Grund* niega lo que afirma, situando la reflexión

en una dimensión más profunda que la síntesis hegeliana resultado de la tesis y antítesis.

Con relación a este punto es importante notar que Schelling y Heidegger interpretan exactamente en sentido opuesto porque no lograron pensar el fundamento como no-fundamento. La Tiefenfenomenología, profundizando en el sendero de las reducciones abierto por Husserl, descubre el no-fundamento como el fundamento sobre el que han de edificar la filosofía, la teología y las ciencias del futuro. Ello se debe no sólo a la experiencia del abismo (“el tajo”) en el centro de la vida, sino a la potencia filosófica del castellano. Sánchez de Murillo ve en el gerundio español expresión del genio filosófico del pueblo y su lengua. Se revela en el día a día con expresiones como “vamos tirando” (ser = ir tirando) para definir la vida desde su aspecto más elemental hasta los momentos cumbre de la experiencia mística.

*Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que queda balbuciendo.
(S. Juan de la Cruz)*

La pregunta por la nada atraviesa la filosofía desde Parménides hasta Heidegger y la ciencia desde los atomistas hasta Einstein. El comienzo absoluto es impensable. Los intentos de pensar lo impensable han fracasado. Un caso típico en filosofía es Descartes. Para poder recomenzar de cero tras borrarlo todo, se agarró al fundamento más inseguro: el ego. Ahora bien, la idea de comienzo del que parte la Tiefenfenomenología difiere esencialmente de la de los presocráticos, de Descartes Kant, Hegel etc. Para ver la diferencia es necesario poner el concepto Sinfondo en relación con Fenomenología.

Sinfondo

En la expresión Tiefenphänomenologie, Tiefe es Un-Grund. Sánchez de Murillo lo ha traducido al castellano por “Sinfondo”.

La diferencia entre el sinfondo y la nada, consiste en que el sinfondo es inefable, como tal lo originariamente creativo, una energía que “es no siendo”. Sinfondo como dinamismo ontológico es un ímpetu inasequible (el autor usa

también la palabra alemana *Drang*) que crea sin cesar desapareciendo continuamente. Realidad creadora que se revela ocultándose. En ese sentido es, como dice Jakob Böhme, “La esencia de todas las esencias” (*das Wesen aller Wesen*). El sinfondo es la “materia prima” de la que están hechas las cosas.

El dibujo en la página 16 simboliza Görlitz, ciudad natal de Jakob Böhme, surgiendo del tajo de Ronda. Con lo cual se apunta desde el principio que la vivencia del tajo desde su niñez y de la serranía acompañando a su padre en sus caminatas como maestro rural de aquella zona, lo predispusieron para comprender el pensamiento de Böhme y la esencia del romanticismo alemán: La naturaleza es un ser vivo. Materia inerte es un concepto científico. Ya de niño el mundo que más tarde encontraría en Böhme, Novalis y Baader le era más real que lo que describían los libros de geología y física que estudiaba en la escuela. Sin embargo, descubrir para la filosofía la energía creadora del Sinfondo le fue posible tras estudiar a los filósofos y científicos del siglo XIX.

Precisemos de nuevo: Al traducir Ungrund por Sinfondo desaparece toda connotación religiosa y aparece como la *materia prima tiefenfenomenológica*. Los escolásticos definían la materia prima “*prope nihil*” El sinfondo tiefenfenomenológico es antes de esas distinciones, antes de la nada: núcleo indefinible que anida en cada ser, el soplo que da la vida o la quita.

Los pensadores del romanticismo alemán admiraron, pero no pudieron captar el alcance de la re-revolución teutónica. Si hoy ello es posible, se debe a que nos encontramos en la época después de la conversión fenomenológica al trabajo concreto de investigación: Al grano (*zu den Sachen selbst*). La fenomenología enseña a analizar científicamente las manifestaciones históricas del Ungrund. De lo cual se deduce:

Tiefenfenomenología es sensación conjugada con la investigación científica.

B. Fenomenología

¿Cómo llegó Sánchez de Murillo a la fenomenología?

Descubrió la fenomenología de Heidegger por medio de Karl Rahner, sobre el que escribió su primera tesis doctoral. Siguiendo las huellas de Rahner, Sánchez de Murillo fue a Alemania en marzo de 1970. Entonces estudió directamente a Husserl, leyéndolo solo o en grupo. Los detalles de este estudio se encuentran en el diario publicado en el libro que comentamos. Al Prof. Sánchez de Murillo le

fascinó la insistencia de Husserl en investigar lo concreto y su idea del trabajo en equipo. Precisamente esos dos aspectos le hicieron descubrir también el punto débil de la fenomenología husserliana. Pensando y discutiendo, en privado y en congresos, con fenomenólogos alemanes, jóvenes y mayores, Sánchez de Murillo vio claramente que no se trataba solo de una “crisis de las ciencias europeas”, como había escrito Husserl, sino de un fenómeno más profundo, una crisis de identidad de la especie humana que se reflejaba en la crisis personal y religiosa del propio Husserl.

A diferencia de las Filosofías anteriores, fruto generalmente de un solo ingenio, Husserl concibió la Fenomenología como una filosofía de trabajo en equipo. Pretendía la armonía entre individuo y comunidad. Para florecer, la institución tiene que promover a los individuos. Husserl conocía la teoría. En la práctica fallaba. El grupo fenomenológico formado en Friburgo no cuajó. Edith Stein, su primera asistente, se fue porque no podía trabajar con el maestro, tampoco encajaron otros. Estos detalles son conocidos. A Sánchez le interesó el planteamiento de fondo: La contradicción entre la actitud teórica de querer mejorar el mundo, pero ignorando que ese trabajo tiene que comenzar por uno mismo. Faltaba en el círculo fenomenológico de Friburgo el aspecto de conversión personal, preámbulo para entrar en el ámbito de la filosofía como vocación de búsqueda de la verdad.

Desde ese punto de vista su tiempo de aprendizaje fenomenológico en Alemania fue para Sánchez de Murillo más bien frustrante. Mejorar el mundo era un tema constante en clases y seminarios, pero nadie se daba por aludido. Quizá sea aquí donde han fallado hasta ahora los grandes movimientos en la historia de la humanidad. El cristianismo comenzó a distanciarse de sí mismo cuando, con Constantino, se fundió con la política. La fenomenología de Husserl perdió de vista su razón de ser cuando comenzó a degenerar en teoría. Esto vale también para Heidegger, teórico genial virtuoso de la lengua, pero atormentado por el demonio que él llamaba *vespertino*, del que huía refugiándose en la abadía de Beuron. Se conocen estos detalles por la comunicación de benedictinos que los vivieron; puede verse el artículo de uno de ellos (con el título “*Te lucis ante terminum*”) en la revista Edith Stein Jahrbuch, fundada por Sánchez de Murillo en Múnich. Heidegger tuvo el valor de someter sus problemas a examen psiquiátrico, pero no los trabajó filosóficamente; como tampoco tomó conciencia del aspecto pangermánico de su pensamiento.

Raíces de la Tiefenfenomenología

El dibujo simbólico en la página 16 muestra a Görlitz, surgiendo del tajo de Ronda con lo cual se apunta desde el principio a Jakob Böhme, como fuente primera del impulso hacia el repensamiento que intenta la Tiefenfenomenología; precisando al mismo tiempo que el oscuro impulso teutónico de antaño toma forma ahora en tierras del Mediterráneo; estamos, por tanto, en presencia de una filosofía hispano-alemana. También se precisa enseguida p. 31 ss que se trata de un desarrollo de la dinámica inmanente a la fenomenología husserliana. Husserl inauguró la fenomenología moderna. Pero la expresión ya existía, remonta hasta el matemático, filósofo suizo Jean-Henri Lambert (1728-1777) y la idea de la fenomenología como método científico de investigación la encontramos en la “Fenomenología del espíritu” de Hegel. No obstante, el modo de fenomenología iniciado por Husserl tuvo el mérito de haber infundido nueva energía y haber despertado la conciencia filosófica de su tiempo. Sin embargo, ya desde el principio se sintió la estrechez de su pensamiento. Husserl representaba una recaída en el idealismo. Los críticos más severos fueron sus primeros colaboradores Stein y Heidegger. Edith Stein abandonó porque sabía que, en la situación política, viniendo de un maestro judío no podía hacer carrera universitaria. Heidegger no tenía ese problema y se quedó, se retiró unos años a su cabaña de Todnauberg en la selva negra y salió con la publicación de “Ser y Tiempo”. Luego fue elegido Rector de la universidad de Friburgo, llegando a prohibir la entrada a su maestro judío Husserl.

Sánchez de Murillo hace una valoración positiva de la persona y del pensamiento de Husserl. Para ello va más allá del círculo de Friburgo en Breisgau y lo sitúa en un contexto histórico más amplio. Incluso la interpretación inmanente que hace de la obra husserliana es fructífera.

El autor parte del último escrito “La crisis de las ciencias europeas” que llama el “libro-testamento de Husserl”. La lectura que Sánchez de Murillo hace de este testamento a la luz de la situación existencial de Husserl (“vicisitudes de la crisis”, “la zozobra del pensador” pp. 34/35), muestra que en él se encuentra en germen la urgencia de un desarrollo ulterior del pensamiento originario de la fenomenología que Husserl no pudo desarrollar por razones de visión, de edad, de salud y también a causa de la situación histórica entre la primera y segunda guerra mundial. (Los manuscritos de Husserl pudieron librarse de la persecución nazi gracias a la premura de su discípulo, el franciscano Leo van Breda que los llevó a Bruselas.) La interpretación tiefenfenomenológica de “La crisis” muestra

la lucha interior del filósofo, desgarrado entre su decisión a nivel de oficialidad de fomentar el aspecto puramente científico de la filosofía y su propia sensibilidad religiosa reprimida. En el Anuario *Edith Stein* de Múnich pueden verse artículos que documentan este aspecto poco conocido de la personalidad de Husserl. La “Crisis de las ciencias europeas” parte de esa tensión del hombre moderno que no encuentra en la ciencia respuesta a sus preguntas más fundamentales. El núcleo de la “zozobra del Pensador” se condensa, según Sánchez de Murillo, en el concepto de “*Lebenswelt*” (*mundo de la vida*). Este concepto fue bien recibido en las ciencias, pero también malentendido. La investigación tiefenfenomenológica de la *Lebenswelt* descubre dos aspectos: uno que el concepto fue interpretado en dirección opuesta a la indicada por Husserl y dos que ahondando se descubre el núcleo que impulsa a la autosuperación.

La interpretación tiefenfenomenológica de la *Lebenswelt* revela la energía primigenia que se pierde en el bullicio de las discusiones secundarias. El dinamismo originario justifica, incluso exige, el amplio marco histórico en que Sánchez de Murillo sitúa la fenomenología.

Esta exposición de la fenomenología no es exhaustiva. Como ya anuncia el subtítulo del libro “Momentos clave” el autor resalta algunos momentos de la prehistoria de la Tiefenfenomenología. En este primer capítulo se puede apreciar tanto el valor científico de la actitud fenomenológica husserliana como sus deficiencias:

a) aspecto positivo, descubrir la esencia de los fenómenos liberándola de lo accidental; para ello Husserl había propuesto la técnica de las reducciones;

b) deficiencia, Husserl tenía un concepto demasiado intelectual del trabajo científico; la neutralidad del investigador con respecto al objeto de su análisis es un proceso complejo; se trata de prescindir de sí para que los fenómenos puedan mostrarse tal y como son en sí mismos. Ello implica un arduo proceso que Husserl desde su posición inicial no podía considerar. Fructífera a este respecto es la crítica de Heidegger según la cual la consciencia (*das Bewusstsein*) es un momento posterior que no capacita para determinar la relación originaria del hombre con la realidad: Y la consciencia ¿cómo se explica? Preguntó una vez Heidegger. A esta pregunta Husserl no tenía respuesta. Heidegger propuso el “ser-en-el-mundo” como dimensión más fundamental, y la fenomenología pasó de la dimensión transcendental al nivel más profundo de la fenomenología ontológica. Por su parte, Sartre hizo la crítica de la manera que corresponde a su

genio filosófico. El fenomenólogo tiene que salir de la estrechez de la consciencia y lanzarse al mundo; Sartre usa la expresión “explotar hacia el mundo”, indicando el compromiso social que él veía como inherente a la filosofía. Precisamente en este punto interviene la Tiefenfenomenología. Cuya actitud se ha fraguado durante los años de investigaciones previas dedicadas a la diferencia entre teoría y praxis en pensadores como Kierkegaard, Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Heidegger y Sartre. El resultado de estas investigaciones está todavía publicado solo en alemán en sus libros: “*Über die Sehnsucht. Urgrund und Abgründe*”, Augsburg 2015, y “*Eine Krankheit unserer Zeit. Gier*”, Augsburg 2018.

Aquí se percibe la diferencia respecto a otras filosofías. La Tiefenfenomenología parte de un concepto de naturaleza tocada por su desmesura en general y de la naturaleza humana desquiciada en especial, sacando a la luz y fundamentando científicamente la patología que hasta ahora encontramos casi exclusivamente en la mitología y en las religiones.

Para explicar la patología consubstancial al fenómeno humano no es necesario recurrir a ninguna revelación sobrenatural. El dinamismo patológico se evidencia a) empíricamente en la historia, b) especulativamente desde el punto de vista estrictamente científico en el análisis tiefenfenomenológico que el autor ofrece en el capítulo séptimo sobre Jakob Böhme, y de manera quizás más asequible en los capítulos sobre Don Quijote-Sancho, Juan de la Cruz y Teresa de Ávila.

Es de agradecer que Sánchez de Murillo introduzca a esta problemática exponiendo en el capítulo quinto el siglo XIX en ebullición, jugándose, como sucede en nuestro tiempo, el futuro de la humanidad; afloran tanto el peligro de autodestrucción como la posibilidad de éxito descubriendo una base filosófica y científica que permitan un giro positivo de la historia. El capítulo desarrolla el tema partiendo de una figura emblemática: Franz Xaver Baader que en reconocimiento por sus méritos científicos fue promocionado a la nobleza pasando a la historia como Franz *von* Baader.

La expresión “pensamiento huérfano” (pp.235 ss) caracteriza en el desarrollo de la cultura occidental, el nacimiento de un mundo descentrado por el dominio unilateral del poder y del dinero. Franz von Baader fue una figura central en el romanticismo alemán. En el escrito sobre la libertad, Schelling afirma que la explicación sobre el origen del mal que él intenta proviene de Baader y que él, Schelling, la considera la única convincente, Hegel confiesa en su “Enciclopedia de las ciencias” (p. 17 nota) cuán importante era para él la aprobación de sus

escritos por parte de Baader. Pero la mayor alabanza le vino de Novalis que animaba a sus coetáneos (“uníos con Baader, con él podéis conseguir grandes cosas, porque su genio sabe unir lo que la espada de los tontos separa”). Sin embargo, Baader no recibió ni en su tiempo ni después el merecido reconocimiento. La razón parece deberse a la exigencia de su pensamiento y a la dificultad de su prosa. Sánchez de Murillo lo escogió como tema para su escrito de habilitación a Cátedra por una razón que sigue teniendo actualidad. Baader representa un momento histórico de escisión en la ciencia. Por una parte, estaba el lema de la época “*zurück zu den Müttern*” (volvamos al origen) que caracterizaban como la dimensión nocturna, lo femenino como el lugar de nacimiento y regeneración, por otra parte, crecía la tendencia racionalista hacia el dominio tecnológico del mundo. Baader conocía ambas tendencias, preveía que un desarrollo unilateral del racionalismo y la tecnología podría poner en peligro el equilibrio orgánico. Los desastres ecológicos, la corrupción política y la decadencia cultural demuestran que Franz von Baader, y con él toda una época, habían presentado el drama que se avecinaba. Por su condición de científico profesional en varias ramas, médico, físico, químico, etc. Baader estaba en condiciones para realizar el ideal de la época de regenerar la ciencia a partir de una filosofía originaria. Lo realiza ejemplarmente en la evolución de su propia obra que recorre tres fases. En la primera fase fundamenta la física de Newton, permaneciendo cerca de Kant, después desarrolla una filosofía dinámica. Tras descubrir a Jakob Böhme profundiza su visión desarrollando una filosofía orgánica que descubre la naturaleza como ser vivo (el concepto de materia inerte dice, es un malentendido del hombre alienado). Sin embargo, a pesar de su genialidad en Baader ya no se percibe tan inmediatamente el frescor y el vigor de la experiencia primigenia que encontramos en la obra del visionario de Görtlitz. Por eso Sánchez de Murillo pasó a estudiar directamente al filósofo teutónico. No obstante, el ingeniero bávaro, el único filósofo alemán alabado por Kierkegaard, representa un momento importante.

Apoyándose en la personalidad histórica de Baader, Sánchez de Murillo acentúa desde un nuevo punto de vista las dos vertientes de la Tiefenfenomenología: La profundidad de la intuición poética como se encuentra en Hölderlin y Novalis, y el trabajo arduo de la investigación científica representada por el propio Baader.

Es conveniente resaltar la figura de María Zambrano, p. 291. En el diario aparece que el autor, al haber realizado sus estudios en el extranjero, no la conocía. Entró en contacto con su obra gracias a su amigo Juan Fernando Ortega Muñoz, catedrático ya emérito de la universidad de Málaga.

Para situar la importancia del carácter innovativo y la urgencia de la Tiefenfenomenología el autor intercala un capítulo sobre la problemática que representan la modernidad y la posverdad.

El autor advierte que el tema *De la Posmodernidad a la Posverdad (Cap. sexto)* es demasiado reciente, para poder emitir juicios definitivos. Por otra parte, la rapidez con que se ha propagado la actitud antifilosófica de la posmodernidad hace necesario un análisis de la problemática intentando llegar a la raíz. La causa que desencadenó el movimiento posmoderno fue la segunda guerra mundial. Entre los primeros que alzaron su voz se encuentran Adorno y Horkheimer judíos cofundadores de la escuela de Frankfurt, que tuvieron que huir a América para escapar de la persecución nazi. La reacción de ambos era justa pero precipitada, querían corregir filosóficamente una monstruosidad, pero no tenían una verdadera alternativa. Hubiera sido necesaria una ruptura con la tradición que había hecho posible el desastre. Pero no pudiendo abrir un nuevo horizonte remitían con otras palabras a la senda del error acudiendo a pensadores de la misma línea. Esa actitud la repitió también François Lyotard. El resultado fue fomentar una postura antifilosófica dentro de la filosofía. Sánchez de Murillo ilustra su tesis citando el caso Sokal donde quedó patente las consecuencias de la superficialidad para la ciencia.

El capítulo sobre la posmodernidad tiene como finalidad mostrar la importancia de la filosofía para la vida pública. De manera con frecuencia indirecta, los esquemas mentales elaborados por académicos en los despachos y en las aulas universitarias, sirven luego de patrones para periodistas y políticos.

Resumiendo, en los capítulos preliminares Sánchez de Murillo recuerda (p. 327): “En este libro hemos intentado recomponer la línea de pensamiento (explícito e implícito) que va desde los comienzos griegos hasta Descartes, Kant, Nietzsche, Wagner, Heidegger, Hitler. Los puntales del pangermanismo (...) son conocidos. Pero no siempre es percibida la multiplicidad de sus disfraces.” Continúa recordando cómo el antiguo portavoz de Donald Trump justificaba el proceder de éste argumentando a la luz del constructivismo que disponemos de varios modelos para construir la realidad. La Administración estadounidense se decidió por el modelo que antepone a los hechos la interpretación. Esta debía decidir sobre lo que es verdad o mentira, según el interés del presidente.”

De esa manera la filosofía cae en el torbellino de la manipulación política y se desvirtúa. En este contexto, opina el autor, aparece la importancia del

periodismo filosófico, y cita con reconocimiento artículos de Alex Grijelmo sobre “La mentira de la posverdad” y de Gonzalo Martínez Díaz, “La posverdad y el resquebrajamiento del orden liberal”.

La reconstrucción filosófico-genética del nacional socialismo presenta un grado de evidencia en sí mismo, en su aparecer histórico. La evidencia es corroborada por el análisis de la obra especialmente de Hegel y de Heidegger. Pero el punto más difícil es la reincidencia de la autodestrucción: resulta inexplicable si se parte de la razón como aspecto determinante del ser humano. La característica de “razonable” es un postulado que los hechos históricos han ido desmintiendo. A nivel teórico el postulado de la razón fue rebatido por el cristianismo, especialmente por San Pablo, pero al científico de hoy le queda la duda sobre un origen puntual de los desastres en la historia humana. Al no poder ser demostrable históricamente, hubo durante siglos un vacío en la comprensión del ser humano. Hasta que Schelling, siguiendo a Baader, lo explicó en el escrito “Sobre la libertad y el origen del mal”. Sánchez de Murillo demostró ya en su escrito de Habilitación que el planteamiento de Schelling y luego de Heidegger (en su escrito sobre el fundamento) tiene un carácter académico ajeno a Böhme. Recurriendo a los textos originales del teutónico, sin embargo, e interpretándolos fenomenológicamente descubre la posibilidad de explicar la paradoja del ser humano en sí mismo y a partir de sí mismo: Si volvemos la vista atrás, hasta el Husserl de la *Lebenswelt*, donde el fundador de la fenomenología confesaba su decepción porque las ciencias dejan al hombre abandonado al no poder responder a las cuestiones fundamentales de su vida (página 37 ss), Sánchez de Murillo afirma que el concepto de *Lebenswelt* tuvo gran aceptación, pero no se entendió. El concepto fue bien recibido, pero mal comprendido; tuvo éxito porque fue adaptado a la mentalidad de la “superficie”, faltaba la profundidad. La Tiefenfenomenología interpreta el pensamiento de la *Lebenswelt* desde el fondo oscuro que lo angustiaba; descubre la intencionalidad más profunda de Husserl; tan profunda que hasta Husserl mismo la ignoraba. En una ocasión Sánchez de Murillo recordó a Otto Pöggeler una frase de Husserl rechazando la profundidad en la fenomenología. (“La profundidad es una señal de caos. La fenomenología científica ama la claridad”) Entonces Pöggeler contó una anécdota que demostraba que Husserl ignoraba una parte importante de su personalidad. Era un hombre profundamente religioso sin saberlo. Pöggeler accedió a escribir un artículo sobre el tema. Puede verse en el Edith Stein Jahrbuch.

En la Tiefenfenomenología se abre el núcleo oculto de la fenomenología, extiende sus brazos dibujando un ángulo en que cabe el ser infinito y su historia.

Esa es “la cosa”, *die Sache*, que estaba en el aire cuando Husserl despertó a su época adormilada con el grito: “*Zu den Sachen selbst!*”

Con la Tiefenfenomenología, la filosofía científica se convierte en método capaz de penetrar hasta el fondo, hasta la raíz de los fenómenos para mostrarlos en su verdad, en el proceso de su autoconstitución. ¿Cómo vive el ser? ¿Qué es el hombre? En su intento de responder a esas preguntas la filosofía se encuentra a sí misma, vuelve a su tarea primigenia: Ser el santuario en que se encuentra y se cuida la verdad.

La lectura del siguiente capítulo: libera y da alas porque muestra que la filosofía no está muerta. Después de una larga noche, vuelve a amanecer. Es un capítulo hispano-alemán, denso. Cada uno de los pensadores abre un horizonte nuevo. Todos juntos realizan a gran escala el ideal de la fenomenología como filosofía en comunidad.

A este nivel se descubre la coincidencia de fenómenos al parecer muy diferentes pero que realizan de diversas maneras la misma energía vital. El lector comprende en esta parte final del libro que la Tiefenfenomenología descubre y realiza lo que la *Lebenswelt* husserliana contenía en germen. *Lebenswelt* fue recibido como concepto a un nivel intelectualista, aunque la palabra (que en alemán es femenino) y la vivencia husserliana de la que surgió apuntaban en sentido contrario. Pero los sociólogos malinterpretaron el fenómeno por culpa de la formación filosófica intelectualista que ha determinado la cultura occidental. El modo de interpretación tiefenfenomenológica atraviesa la corteza hasta llegar a la raíz y sube luego desde la raíz, vivificando el árbol de la realidad empírica. El tiefenfenomenólogo no debe intentar escapar a ese movimiento. Al contrario: Entrando en sí mismo descubre las corrientes del océano que vive en él.

El hombre es “sí y no” simultáneamente; un remolino, como se expone en el tercer momento de la génesis teutónica. Esta comprensión tiefenfenomenológica del ser humano tiene que reemplazar a la idea del hombre como ser dotado de razón que ha resultado ser una construcción equivocada.

La Tiefenfenomenología abre la posibilidad de un comienzo nuevo tras asimilar que la línea greco-alemana (desde los presocráticos hasta Heidegger, inclusive) se ha consumido. Esta evidencia hizo consolidarse en Sánchez de Murillo el proyecto de conocer otras culturas.

El capítulo séptimo titulado introduce la distinción, tomada de la geofísica entre “corteza” y “núcleo” (pp. 349 ss). Con ello resulta aún más clara la intencionalidad que ya se expresó al comienzo con el capítulo sobre el libro-testamento de Husserl. Este capítulo entra de lleno en la Tiefenfenomenología, exponiendo los autores clave (los padres de la Tiefenfenomenología) en base al nuevo método que trabaja conjugando intuición con trabajo científico. Es el momento de la *reducción tiefenfenomenológica*. Se trata de liberar los fenómenos del flujo histórico para extraer la substancia atemporal; en un segundo momento, la substancia liberada ha de ser reintegrada en el presente histórico. El análisis de pensadores procedentes de mundos muy diversos demuestra cómo la interpretación tiefenfenomenológica atraviesa lo accidental hasta llegar a la raíz y sube luego desde la raíz, vivificando la realidad empírica. Comienza con el filósofo teutónico.

El proceso tiefenfenomenológico

En su primera obra, *Morgenröte* (amanecer) conocida como *Aurora* (1612), Jakob Böhme narra un acontecimiento que cambió su vida. Se encontraba abrumado por la inseguridad de la época. Los descubrimientos astronómicos habían cambiado la imagen del mundo tradicional. Era como si le hubieran quitado el suelo bajo los pies. Entonces un rayo de luz del sol sobre un objeto de metal se refractó. El fenómeno le produjo tal impacto que sintió como si hubiera experimentado la muerte en vida. Desde ese momento comenzó a ver la esencia de los fenómenos al desnudo. La “contemplación de la esencia” (*die Wesenschau*) es en la fenomenología de Husserl una meta, en Jakob Böhme fue la experiencia inicial que se plasmó en una obra cuya profundidad y envergadura estamos descubriendo. Böhme afirma que vio en “un cuarto de hora” (“*in einer Viertel Stunde*”) más que si hubiera estudiado años en universidades.

¿Qué vio el filósofo teutónico en la luz refractada? El núcleo del ser. Mientras la ciencia y la filosofía habían descrito hasta entonces la corteza, con Jakob Böhme se rompe ésta y el pensar es catapultado hasta la dimensión en que el ser retorna del exilio académico a la vida. Böhme insiste en que él no está en contra de la ciencia establecida, pero quería seguir con independencia su propio camino. Schelling llamó a Böhme “un milagro en la historia humana que anticipa todos los sistemas filosóficos hasta entonces”. No resulta extraño, por consiguiente, que Sánchez de Murillo descubra una conexión entre el primer filósofo alemán y otro genio hasta ahora no suficientemente considerado en filosofía: el pensador místico castellano Juan de la Cruz.

Para captar la peculiaridad del pensador español, hay que detenerse todavía en el descubrimiento del filósofo alemán.

Morir para renacer. La vida del ser

Al describir su visión el Teutónico se centra en principios derivados del acontecimiento inicial: la muerte como comienzo de la vida. El nacimiento biológico es el soporte, pero la vida auténtica del ser humano comienza con el segundo nacimiento que supone la muerte de la fase anterior. Muerte no significa aniquilación; en el segundo nacimiento se esboza el futuro que surge de la plataforma de la era anterior. Con el renacimiento resurgen todos los momentos vividos en la primera fase, pero ahora, después de morir y resucitar, de manera nueva. Es la segunda edición de sí mismo, que toda persona escribe. En la primera edición de su vida se prolonga el acontecimiento del nacimiento biológico con las circunstancias que lo determinan. En la fase del renacimiento el hombre liberado de la estrechez de la individualidad se encuentra en disposición de ver su vida en el amplio contexto del sentido universal.

El ser vive, fue la evidencia que Böhme ganó en la visión de la refracción y experimentó en sí mismo el derrumbamiento de todo lo que había sido y creído hasta entonces. Sentada la evidencia del primer principio, Böhme describe los momentos de la Naturaleza Eterna (*Ewige Natur*). En sus escritos en lengua alemana Sánchez de Murillo habla del “*eigentliche Prozess*”, (“el proceso originario propiamente dicho”). Aquí lo llama la génesis teutónica (pp. 356 ss), expresión quizá más comprensible para el lector español. Consta de siete momentos. Son fases en el proceso de autocreación de la Naturaleza Eterna que describen la génesis del ser. Es un pensamiento difícil. Sánchez de Murillo expuso su interpretación por primera vez en el congreso internacional sobre Jakob Böhme en Görlitz el año 2000. La ponencia fue grabada y estenografiada y, tras revisión por el autor, publicada en las actas del congreso con el título “*Jakob Böhme, der deutsche Vorsokratiker*, presocrático alemán” (referencia en p. 356, nota). Por cierto, en este contexto se ha deslizado un error: El filósofo que comparó a Jakob Böhme con Heráclito no fue Ernst Bloch (sino Martin Buber). No es muy conocido que la génesis teutónica sirvió de inspiración a la bella gran obra de Schelling “Las edades del mundo” (*Die Weltalter*).

En la exposición de la autogénesis del ser queda claro que la Tiefenfenomenología pretende desbancar a la filosofía intelectualista que ha dominado durante tres mil años en Occidente. En la nueva era la filosofía comienza con

la vida y vuelve a ella. En esa conversión del intelectualismo a la profundidad de la vida el filósofo teutónico juega el papel de una fase presocrática en clave fenomenológica. El famoso texto donde Schelling afirma que el teutónico se ha adelantado a todos los sistemas filosóficos, vale también para nuestro tiempo. La ciencia divulga ahora que el cosmos vive. Esa es la evidencia de la que parte la Tiefenfenomenología. El ser humano tiene que asimilar que el cosmos no está ahí para que nosotros lo explotemos. Nuestro planeta tierra es la Madre común de la que procedemos.

En este marco se comprende que Sánchez de Murillo pudiera descubrir el valor de las tradiciones precolombinas, en concreto de la cultura Maya y valorar el escrito ya mencionado del jefe indio Seattle al presidente de los Estados Unidos.

Es conveniente una lectura atenta del tercer momento de la génesis (3. *Gestalt der Ewigen Natur*). Trata del nacimiento del fuego y de la angustia. Es el momento de la aparición del ser humano. En la página 358 se encuentra el texto íntegro traducido por el mismo Sánchez de Murillo. La traducción deja entrever el dinamismo del pensamiento. El párrafo siguiente con la interpretación tiefenfenomenológica se titula:

“El ser humano epicentro de energías opuestas”.

Las tendencias opuestas del proceso salen a la luz. La tendencia hacia las alturas y la tendencia hacia el fondo. La misma energía intenta ascender y descender, salir y entrar (¡simultáneamente!), con lo cual se origina una tensión rotatoria, un torbellino, que acaba explotando.

Las dos tendencias opuestas forman el núcleo del ser humano, es como una bomba que puede explotar en cada momento. La frase que ya en la antigüedad cuestionó el postulado griego de la razón “no puedo hacer lo que quiero, lo que no quiero eso hago” (Rom 7) encaja fenomenológicamente en el mundo pretemporal delineado por el teutónico, sin necesidad de causa histórica extrínseca.

La causa del enigma de la historia es la composición de la naturaleza humana que refleja un rasgo esencial de la realidad (*In Ja und Nein bestehen alle Dinge*), la esencia de todas las cosas consiste en la simultaneidad de “sí” y “no”. En el ser humano esa “esencia de todas las esencias” se revela como el motor de la realidad. La visión de la naturaleza humana desnuda explica el desconcierto de nuestro tiempo. Las filosofías se habían especializado, cada una a su manera, en buscar

tapaderas, el postulado de la razón es una de ellas. En la página 359 “paradoja de la era técnica” el autor expone el descontrol actual como una reacción contra el autoengaño en que ha vivido la humanidad. En pp. 360 explica el sentido de la revolución que supuso el lema “*zurück zu den Müttern*” (volvamos a la madre, al origen”).

Entre el lema husserliano “*Zu den Sachen selbst*” junto con el comentario de Heidegger “*über das Prinzip, zu den Sachen selbst*” y el lema “*zurück zu den Müttern*” hay una diferencia abismal.

Esta diferencia hay que asimilarla para dar un paso adelante. Hasta ahora los intentos de adaptar la filosofía a la tarea de la época repetían siempre el mismo esquema. El descubrimiento de la Tiefenfenomenología abre la posibilidad de un comienzo verdaderamente nuevo, valiente, capaz de aceptar la realidad.

La Tiefenfenomenología toma en serio la filosofía como el lugar en que el hombre se mira a los ojos, se encuentra a sí mismo. Es el templo en que se busca y encuentra, y con toda humildad se cultiva la verdad. La línea greco-alemana (desde los presocráticos hasta Heidegger inclusive) se ha consumido. Nos encontramos de lleno en un amanecer, en el punto de comienzo de una nueva era. En el siglo XIX hubo un renacimiento de la mitología porque los más agudos (Schelling, Novalis, Hölderlin) se dieron cuenta de que las posibilidades de la filosofía tradicional se habían gastado. La historia se repite. Nos encontramos en la misma situación, pensó Sánchez de Murillo, y puso manos a la obra, con decisión, pero de manera poco convencional. En lugar de concentrarse en conocidas mitologías antiguas, decidió investigar en las mitologías de Centroamérica, leyó una traducción alemana del libro *Popol Vuh* y se centró en la cultura maya. (El arqueólogo norteamericano Thompson llama a los Mayas “los griegos de América. El libro fue publicado en aquel tiempo, 1975).

Para Sánchez de Murillo, el descubrimiento de la cultura maya fue un gran acontecimiento filosófico y personal. En pp. 235 ss. se narra detalladamente el contexto histórico y el desarrollo de su encuentro con el pueblo maya-quiché.

La cultura maya

Si el marco autobiográfico resulta ventajoso en todo el libro, se agradece especialmente en esta parte. Sánchez de Murillo fue a Guatemala, estuvo unos días en la capital donde tomó contacto con algunos historiadores de la universidad,

luego estuvo unos días en San Pedro Almolonga con el misionero alemán Libert Hirt hasta que se asentó en San Andrés Xecul, un pueblo de indígenas quiches, incluido el párroco Tomás. En San Andrés el filósofo se sintió como en casa. Gustó de explicar a los indígenas la historia de su gran civilización, ofreció interpretaciones fenomenológicas de los edificios y pirámides. Se corrió la voz y la audiencia fue creciendo. Se formó una pequeña comunidad indígena que disfrutaba y se enorgullecía con las interpretaciones fenomenológicas de la arquitectura maya. Un día el párroco Tomás, lo sorprendió ofreciéndole, como señal de agradecimiento por su trabajo una excursión a Tikal, la ciudad maya en la selva del Petén, recién reconstruida por arqueólogos norteamericanos. Las emociones del viaje de varios días y noches por la selva culminaron en dos días de estancia en la ciudad reconstruida. Allí nació la idea de institucionalizar el estudio de la cultura maya en las escuelas indígenas. Como conclusión de su estancia el fenomenólogo fue invitado a exponer sus ideas en una conferencia pública pronunciada en la universidad de Quetzaltenango el 4 de octubre de 1977. Allí el entusiasmo escaló hasta llegar a plasmarse en la idea de fundar una universidad maya. Presidió Mons. Luis Manresa Formosa, entonces obispo, más tarde rector de la universidad. Manresa, máxima autoridad en la región, se declaró dispuesto a apoyar la idea. Por su parte el conferenciante expresó su satisfacción de contribuir por medio de la fenomenología a restablecer la autoestima de un gran pueblo oprimido por los vaivenes de la historia. Cuando Sánchez de Murillo volvió a Alemania ya se había difundido su labor como fenomenólogo al servicio de la cultura. El prestigioso Instituto St. Bonifatius en Detmold lo invitó a exponer en alemán sus ideas de un “plan fenomenológico” de ayuda cultural para la formación del personal destinado a los pueblos en vía de desarrollo.

Lamentablemente este proyecto quedó ahí. Sánchez de Murillo tuvo que volver a su actividad académica en la universidad. Pero el estudio de la cultura maya y la vivencia en comunidades indígenas imprimió a su actividad un rasgo que caracteriza la Tiefenfenomenología, como filosofía y método científico. Para recuperar su sentido en nuestro tiempo la filosofía tiene que estar en condiciones de cambiar la vida del filósofo y de contribuir al mejoramiento de la sociedad.

Fruto de su viaje a Guatemala y México fue la fundación del Instituto y el del Anuario Edith Stein. El grupo se reunía una o dos veces al mes, para estudiar la historia de la fenomenología. El Anuario se propuso hacer una biografía fenomenológica analizando en sendos volúmenes los fenómenos que caracterizan las etapas de su vida: violencia, feminidad, judaísmo, cristianismo, vida religiosa.

En el decurso de los seminarios del Instituto surgió la pregunta, si sería posible descubrir un tiefenfenómeno a partir del cual pudiera explicarse la historia humana, especialmente la historia alemana de los últimos dos siglos. No fue posible encontrar un grupo de autores competente para un tema tan difícil como delicado. Entonces propusieron a Sánchez de Murillo que ofreció hacerlo él mismo. Lo realizó en los dos volúmenes mencionados: el primero dedicado a la *Sehnsucht*, nostalgia, en realidad intraducible, es el aspecto del dinamismo humano hacia lo elevado, sublime, el segundo dedicado a *Gier*, que se puede traducir por avaricia, pero que en el original tiene el matiz del mismo dinamismo, dirigido hacia abajo.

Sánchez de Murillo concluyó en 2003 su actividad docente en la universidad de Múnich y en el Instituto Edith Stein.

Tras su vuelta a España Sánchez de Murillo continúa el desarrollo de la Tiefenfenomenología integrando exponentes del pensamiento español. En la presente obra ofrece algunos ejemplos de autores cuya potencia filosófica ha pasado desapercibida porque las obras se presentan en el envoltorio literario de la época y de instituciones. La Tiefenfenomenología atraviesa esa corteza y libera el núcleo.

Entre los pensadores escogidos destaca Juan de Yepes, (1542-1591), conocido como el místico San Juan de la Cruz. En cuya obra se encuentra la respuesta a la pregunta que plantea la especulación del “primer filósofo alemán”. Se trata de replantear el sentido de la vida y del ser humano recuperando tres rasgos esenciales: centralización, concentración y ascensión. El pensador castellano muestra que realizar el anhelo de libertad que el alemán explica gráficamente con el paso del círculo de la opresión al círculo de la plenitud no es una cuestión intelectual ni tarea del pensamiento, como pensaba Heidegger: la autorrealización del ser humano supone un proceso de madurez con sufrimiento concreto y arduo trabajo. Juan de Yepes describe ese exigente camino en su Tiefenfenomenología de la *purificación antropológica* en su tratado sobre la Noche oscura y el movimiento de *autosuperación* en la escalada del Monte de la Desnudez. Limpieza de la subjetividad y trabajo de liberación de todo lo que impide la vida individual y social sobre la base de la Libertad que se conquista con el principio “ni eso”. No te detengas en nada que te impida seguir subiendo hacia la cima del monte.

Con su Tiefenfenomenología de la liberación en la noche antropológica y del proceso de autosuperación hacia la Libertad Grande en la ascensión del monte de la desnudez, Juan de la Cruz toma el relevo del monopolio germano

y entra de lleno en el proceso de maduración filosófica, devenido urgente tras el desastre nazi, tras el fracaso de la posmodernidad y en el desconcierto actual. A consecuencia de la composición de su naturaleza, que hemos expuesto en páginas anteriores, el ser humano tiene un carácter patológico esencial. Desde el baluarte de una medicina superior el maestro de Fontiveros nos ayuda a descubrir la herida de una época marcada por la insensatez individual (dislates dice Juan de la Cruz), la decadencia cultural, la codicia y la corrupción.

Oculto bajo el envoltorio aristotélico-tomista, recibido en Salamanca, Juan de Yepes demuestra en su obra una agudeza filosófica y psicológica que, llegando hasta el meollo intemporal de los fenómenos, asombra por su actualidad. En una época en que el ansia de poder y de dinero es determinante, el pensador castellano tiene una especial competencia para indicar caminos que saquen del atolladero.

Ello nos permite descubrir la continuidad entre pensadores del rango del Filósofo teutónico, del dominico Maestro Eckhart, de Schelling, Baader y el pensador castellano. La continuidad filosófica se fundamenta en el tiefenfenómeno que permanece imperturbable ante cambios y modas de los tiempos. Tanto el anhelo de libertad como la atracción de la avaricia permanecen idénticos a través de los tiempos y las culturas. El lenguaje poético protege los contenidos contra la banalización.

Hay que notar que cuando el romanticismo alemán hablaba de la noche y Novalis compuso sus himnos, Juan de la Cruz ya había escrito su tratado sobre la noche, alternando la poesía sublime con la prosa elegante y austera, densa de la especulación filosófica más exigente.

Propone como símbolo de la existencia la escalada del monte. Para llegar a la cumbre es necesaria concentración absoluta. Principio elemental del alpinismo. Cualquier cosa puede distraernos y precipitarnos al abismo. Por eso el principio del alpinismo tiefenfenomenológico es “ni eso”; no te distraigas con nada. La concentración en lo esencial parte de la siguiente evidencia: En el proceso de la vida va de ti, todo lo demás es secundario. Se trata de saber quién eres, qué vales. La respuesta la encuentras en la cumbre. Y ¿qué ocurre en la cumbre?

En la cumbre no hay nada ni maestros ni principios ni convicciones. En la cumbre te encuentras a ti mismo, desnudo, limpio y purificado, ante el anhelo de tu vida. Se lee en el texto de la cima del monte:

Y aquí ya no hay camino.

Porque para el justo no hay ley, él por sí se es ley.

Se comprende que el dibujo haya sido manipulado durante siglos. Los editores no podían entender un pensamiento que no encaja en ninguna filosofía. Precisamente de eso se trataba, de romper todos los esquemas para que pueda aparecer la libertad.

Se deteriora el pensamiento si se extrapola “el monte de la desnudez” a la vida eterna, que todos deseamos, pero de la que con seguridad científica no sabemos nada. Juan de la Cruz trata aquí de la cumbre de la vida real. En la cumbre encuentra el ser humano la liberación de las ataduras. La Libertad Grande, meta del anhelo más profundo de su esencia.

El capítulo sobre Teresa de Ávila ilumina el tema de la terapia tiefenfenomenológica a un nuevo nivel. Se trata aquí como en Juan de la Cruz de descubrir la autenticidad. Purificar el anhelo de libertad del ser humano.

No es necesario insistir en la actualidad de Teresa de Ávila. La mujer busca poder autorrealizarse partiendo de sí misma, de su esencia, pero también se hace patente cuán fácil es confundir emancipación con nuevas formas solapadas de esclavitud. Teresa muestra que la libertad crea su propio espacio. El libro de Las moradas o Castillo interior debería ser lectura obligada para toda feminista que tome en serio su ser mujer.

Junto a la finalidad de mostrar momentos importantes de desarrollo del pensamiento humano hacia la Tiefenfenomenología, los capítulos sobre Juan de la Cruz y Teresa de Ávila pretenden despertar la sensibilidad hacia tesoros filosóficos escondidos en la literatura española.

Esta intención se hace aún más explícita en la interpretación del Quijote. Sánchez de Murillo cita en pp. 388 ss. algunos trabajos que estudian la obra cervantina desde diversos puntos de vista históricos y literarios. Se percibe que, por ejemplo, las interpretaciones de Ortega y Unamuno le causan pena por la lamentable tendencia a empuñar lo propio y ensalzar lo ajeno.

La interpretación tiefenfenomenológica trata de entender el Quijote en sí mismo, a partir de sí mismo, profundizando hasta el fondo de su unicidad. Muestra que Don Quijote y Sancho van más allá de épocas literarias, más allá

de lo español, representan una forma genial de exponer la aparición del ser humano en la historia como aventura irreplicable. La paradoja de la unidad que solo puede ser en la dualidad. *El Quijote* de Cervantes es un momento cumbre del pensamiento humano como lo son *La divina Comedia* de Dante y el *Fausto* de Goethe, entre otros.

Estas interpretaciones de grandes figuras de la tradición española inspiran la idea de una “fenomenología del espíritu español” (o del alma española) a cargo de varios especialistas, como momento previo a una “Tiefenfenomenología de la hispanidad”

Recibido 26-06-2023

Aceptado 24 -11-2023